

El emprendedor-innovador en México

María del Pilar Monserrat Pérez Hernández

Humberto Merritt

INTRODUCCIÓN

El interés de parte de investigadores y hacedores de política en el fenómeno del individuo emprendedor,¹ y en particular en su vertiente más importante: el de creador de empresas innovadoras, se ha intensificado en años recientes. Gran parte de este interés surge del papel desempeñado por los empresarios en la creación de fuentes de empleo que sean el motor de un crecimiento económico sostenido, basado en el rejuvenecimiento del tejido productivo (OCDE, 1999 y 2001a y b).

Gracias a ello, el debate sobre emprendurismo² ha alcanzado un grado notable de evolución. Así, hay desde quienes intentan definir qué es un emprendedor –y por tanto indagan en los aspectos de su personalidad– hasta los que se enfocan en estudiar el proceso empresarial como un fenómeno más complejo en el que intervienen e interactúan factores situacionales, sociales, culturales y económicos (Kantis, Ishida y Komori, 2002). Sin embargo, el debate está lejos de haber concluido, pues aun en los enfoques que privilegian el análisis del fenómeno del emprendurismo como un proceso netamente social, es posible observar perspectivas que se diferencian

¹ En este trabajo el término “emprendedor-innovador” se utiliza para definir a aquellos agentes involucrados en la creación de nuevas empresas con una clara vocación de innovación. Por otra parte, el término “empresario/emprendedor” se aplicará aquí, en concordancia con Bryant (2004), a cualquier individuo (hombre o mujer) que utiliza su ingenio y habilidad para iniciar una empresa, o un negocio, aprovechando una oportunidad comercial para obtener una ganancia.

² Se eligió utilizar aquí el término “emprendurismo” para subsanar la ausencia en el castellano de un término equivalente al vocablo inglés *entrepreneurship*.